
¿EL FIN DE LAS IDEOLOGÍAS?

Walter Olivari

Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Lima.

1 PRESENTACIÓN

Con cierta frecuencia –si tomamos en cuenta el efecto cíclico– el tema de la ideología –o, si se quiere, el tema de las ideologías– preocupa con mucha intensidad no sólo a los entendidos, sino a la opinión pública en general. De allí renace, en particular, también, una fuerte corriente que sostiene el final de las ideologías.

¿Asistimos en verdad a ese final?

Lo real de este asunto pasa primero por reflexionar sobre la naturaleza, la función y utilidad que trae una elaboración teórica, para evitar que la cuestión se torne más compleja y confusa de lo que puede ser.

El preciso argumento del “fin de las ideologías” es incluso materia de suspicacias políticas tan agudas como la elaborada por Léon Dion, director del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Laval (Quebec), quien en un trabajo titulado *Les origines sociologiques de la thèse de la fin des idéologies*, de diciembre de 1962, afirma que esta tesis es deleznable y es obra de estudiosos impotentes de percibir los grandes cambios de la moderna sociedad. O la opinión de Wright Mills, atribuyendo esta tesis al “cansancio de muchos intelectuales de la OTAN”.

Ambos, además, coinciden en señalar que el comienzo de esta corriente se halla en la Conferencia de Milán por la libertad de la cultura, ocurrida a mediados de setiembre de 1955 en el Museo Nacional de la Técnica y la Ciencia de esa ciudad, donde alrededor de ciento cincuenta escritores, políticos, personalidades públicas, periodistas y profesores universitarios se reunieron para discutir el tema "El futuro de la libertad". Afirmación —sin embargo— cuestionada por el profesor argentino Mario Justo López, quien dice que no es exacto que el origen de esta sugerencia sea de tan reciente data, pues: "se le encuentra expuesta por toda la 'izquierda anticomunista', casi en seguida de concluir la segunda guerra mundial. Pero sus primeras manifestaciones son aún anteriores y hay que ir a buscarlas en los comienzos de esa guerra —consecuencias del pacto Ribbentrop-Molotov— y en tiempos más lejanos —consecuencias de los procesos de Moscú—. Y hay preanuncios, allá por los años 30, ple-tóricos de irracional furor vitalista". Incluyendo "más lejos aún, cada uno a su manera, a Napoleón, primero, y Marx, después, [que] son los profetas de la bancarrota ideológica".

Así, las líneas siguientes contienen el esfuerzo de analizar las características del último intento en el presente siglo de hacer valedera la muerte de las ideologías, propuesta recurrente del famoso artículo "¿El fin de la historia?", de Francis Fukuyama.

2 LA IDEOLOGÍA Y LA POLÍTICA

El concepto de ideología pasa por diversos apuros cuando buscamos su definición, y coincidiendo con Mario Stoppino diremos que: "Tanto en el lenguaje políti-

co como en el de la filosofía, de la sociología y de la ciencia política no existe quizá ninguna palabra que esté a la par de ideología por la frecuencia con la que es empleada y, sobre todo, por la gama de significados distintos que le son atribuidos."¹

Bobbio sugiere un significado "débil" y uno "fuerte"; "en su significado débil, ideología designa el *genet*, o una especie variadamente definida, de los sistemas de creencias políticas: un conjunto de ideas y de valores concernientes al orden político que tienen la función de guiar los comportamientos políticos colectivos. El significado fuerte tiene su origen en el concepto de ideología de Marx, entendiéndola como falsa conciencia de las relaciones de producción entre las clases, y se diferencia claramente del primero porque mantiene en el propio centro, diversamente modificada, corregida o alterada por los distintos autores, la noción de falsedad: la ideología es una creencia falsa."²

Se hace responsable al filósofo francés Antoine L. C. Destutt de Tracy, de ser el primero en utilizar el vocablo en 1796 en una relación titulada "Memoire sur la faculté de penser", aplicado a la teoría del conocimiento, sosteniendo que la ideología debía integrar otras ciencias; por ejemplo, la política, la economía, la moral y el derecho.

Con la llegada del marxismo el concepto de ideología es definido como la visión, la forma de interpretar y/o justificar el accionar político de una clase social: la clase dominante.

Las propuestas marxistas resultaron —y aún lo son— muy atractivas desde las aperturas revolucionarias, pues alteraban —criticando— el *status quo* del pensamiento y de la praxis al denunciar la notoria rela-

1. BOBBIO, N. *Diccionario de política*. Madrid: Ed. Siglo XXI, 1982, p. 785.

2. *Op. cit.*, p. 785.

ción entre la naturaleza y la interpretación que de ella se hace, así como los intereses políticos que ello lleva consigo.

Las nuevas corrientes del siglo XX reciben gran influjo de las llamadas escuelas sociológicas: Max Weber (1864-1920), Karl Mannheim (1893-1947) y Karl Jaspers (1883-1969), todos ellos importantes representantes, que sugieren centralmente relativizar el concepto de ideología, pues debemos aceptar que son las situaciones sociales las que determinan la ideología; por ello su parcialidad es lo más evidente.

En las últimas décadas la llamada Escuela de Frankfurt -Theodor Adorno, Max Horkheimer, Jürgen Habermas- y la jerarquía individual de personajes como el alemán Herbert Marcuse o el francés Jean Paul Sartre, hicieron retornar la noción e interpretación de la ideología como un instrumento de carácter opresivo en manos de una minoría que al detentar el poder la usa para defender sus intereses. Sólo Jürgen Habermas amplía esta percepción insinuando que sólo una profunda actividad crítica es la que impide que la ideología quede inmóvil, bajo el yugo del poder dominante, pudiendo pasar al servicio de la colectividad como un saber público.

El profesor Kenneth Minogue, en su trabajo *La teoría pura de la ideología*, comenta que: "El estudio de la ideología es difícil, porque su realidad es una variedad de roles diferentes, y éstos no se desenredan fácilmente. Así como la arena en una comedia campestre, se cuele entre las cosas. (...) Mas generalmente la ideología es la propensión a construir explicaciones estructurales del mundo humano, y es de este modo una especie de libre juego creativo del intelecto explorando el mundo. Un negro convicto de los Estados Unidos no es menos apto para construir una explicación ideológica de su mundo que un historiador británico que trata de dramatizar los peli-

gros de la competición en la armas destructivas. En un nivel trivial, la ideología puede ser vista en los hábitos verbales temporarios, como hablar de 'críticas' y 'problemáticas', o afectaciones como el uso de abreviaturas familiares de los nombres de pila en la vida pública. = La ideología participa de todo el oportunismo de cualquier uso político del lenguaje. El hilo de sus argumentos es perfectamente capaz de deslizarse de una connotación a otra, dejando una estela de denotaciones mutiladas a su paso. (...) Los politicólogos usan la palabra para describir alguno de los cuerpos más evolucionados de doctrina política, en los cuales la teoría está combinada con un proyecto de acción política. De esta manera nos remite a los 'ismos'. Yo la usaré más restringidamente, para denotar cualquier doctrina que presente la verdad escondida y salvadora sobre los males del mundo bajo la forma del análisis social."³

Más allá de lo citado por Bobbio como "débil" y "fuerte", ahondamos⁴ en la confusa situación que existe al definir a la ideología, yendo a lo práctico y distinguiendo dos planos en los cuales normalmente se usa el término ideología:

- 1) *El sentido amplio y neutral.* Aquí, la palabra ideología designa cualquier sistema de pensamiento de carácter filosófico-práctico situado a un nivel más elevado que el de las ciencias. Es una cosmovisión por medio de la cual se interpreta el mundo, "las", "todo". En este concepto se integran tres aspectos que hacen la diferencia de la ideología con el simple conjunto de ideas: a) El aspecto cognoscitivo o intelectual, o

3 MINOGUE, Kenneth. *La teoría pura de la ideología*. Colección "Temas", Buenos Aires: El Grupo Editor Latinoamericano, p. 12.

4 Ver el interesante opúsculo, *Para entender la ideología*. Lima: Ed. Salesiana, 1987, p. 9.

sea, las ideas sobre el hombre, sobre las cosas y sobre la sociedad. Al ser una visión del mundo, la ideología afirma cosas acerca de la realidad que conoce. b) El aspecto valorativo, que corresponde a la escala de valores afirmados. Es claro que en la ideología las cosas también tienen jerarquía. c) El aspecto ético, que afirma la inclinación moral práctica que posee, *per se*, la ideología. Así, en la cosmovisión de la ideología se construye una síntesis de valores, ideas y normas; es por esto que lo denominado "teórico" se une con lo denominado "práctico".

En la ideología, entonces, no sólo hallamos principios filosóficos o sugerencias prácticas; hay una síntesis de ambos, lo cual crea una situación que la coloca —a ella— entre la teoría y la práctica. Llegamos entonces, por esta vía de explicación, al doble carácter indicado líneas arriba. El carácter amplio, pues se puede aplicar a cualquier sistema de pensamiento y/o de acción; y el carácter neutral, porque no pretende valorar, calificar de bueno o malo, de falso o verdadero; sólo se hace mención a lo que se afirma según sea la cosmovisión que se tenga.

- 2) *El sentido estricto y el negativo*. Esta referencia es usada por la sociología del conocimiento y, en el primer caso, se refiere a lo imposible de aplicar el término *ideología* de forma indistinta a cualquier sistema de pensamiento. El sentido negativo es usado para significar que la ideología es sólo la deformación de la realidad, provocada por intereses creados.

De esta concepción "negativa" se infieren algunas características importantes de la ideología:

- a. *Se genera a partir de intereses de clase*. La ideología no se produce en

el vacío, sino a partir de situaciones sociales particulares. Hay ideas que corresponden a intereses y conveniencias de ciertos grupos sociales dominantes. Así por ejemplo, durante la época de las monarquías absolutas europeas el rey y las clases nobles creaban e imponían su ideología sobre el resto de la ciudadanía. Hoy, en forma análoga, sucede lo mismo en nuestra sociedad. Al generarse las ideologías en las clases dominantes, es lógico que ellas traten de imponerlas sobre todos los ciudadanos, especialmente en los más pobres.

Y sucede que estos mismos grupos dominados adquieren la percepción de la realidad que les proporcionan dichas ideologías. Muchos obreros y campesinos latinoamericanos no caen en la cuenta de que son explotados —no perciben la infraestructura económica—, sino que piensan y repiten lo que enseña la ideología dominante: "El que trabaja más y mejor, gana más." Aquí aparece la orientación "práctica" de la ideología, que tiende a darle un rumbo a la acción social. Lee la realidad, no movida por la búsqueda de la verdad, sino por motivos de utilidad concreta en favor de una clase social. Es propio de la ideología, pues, subordinar el conocimiento a los intereses utilitarios.

Por eso, ella se manifiesta como un fenómeno parcial, y al mismo tiempo diversificado y múltiple, porque puede ser adoptado por diversos grupos sociales, según la conveniencia de sus intereses. Esto no significa, sin embargo, que toda verdad ideológica sea falsa o relativa. Eso dependerá del grado de evidencia interna que posea, y de la coheren-

cia de los argumentos que esgrime⁵.

- b. *La función legitimadora.* Que en el fondo es la labor de relación más útil con el poder político. Resulta la parte más sugerente de este capítulo de nuestro análisis sobre la ideología, pues tiene que ver con la praxis colectiva. Su objetivo consiste en tratar de imponer su propia praxis, sus propios intereses, el legitimar su "orden social" para hacer funcionar su proyecto. Para algunos, "Los que detentan el poder económico, social, militar (...), le hacen cumplir a la ideología la función de legitimar el sistema impuesto. Por eso, lo más importante de la ideología no son sus contenidos, sino la función que cumplen en su contexto social. De ahí su inclinación a 'contagiar' a todos los campos culturales: educación, religión, ciencia, deporte (...). Como dijo un autor, 'no existen verdades ideológicas, sino un uso ideológico de las verdades'. Porque, en definitiva, los contenidos de las más diversas ideas pueden utilizarse en función ideológica. Por la capacidad que tiene la ideología de encubrir y simular la realidad, se dice que ella es una 'mala conciencia'. ¡Por ejemplo! Al afirmar que los medios de comunicación son 'un poder', se está relacionando su actuación con la función ideológica de afirmar la propuesta de los grupos dominantes que controlan dichos medios. Sus mensajes invitan a la ciudadanía a ocupar el tiempo libre de manera emotiva e impactante, y así los problemas más hondos y urgentes son sistemáticamente ocultados por la ideología. En consecuencia, el 'po-

der' se mantiene no por la calidad de su verdad interna, sino por la 'distraacción' permanente de los dominados, que no perciben su propia alienación"⁶.

2.1 *La semiótica y la política*

Efectuar una lectura crítica de lo concerniente a la ideología requiere hoy incluir el auxilio de una disciplina que en vertiginoso avance extrae a la luz elementos que permanecen normalmente ocultos en una exposición discursiva sobre cuestiones teóricas. Con la semiótica el estudio se interesa en la perspectiva de "descifrar" los mensajes contenidos, demostrando que la ideología no es una serie de elementos desconectados, aislados entre sí; por el contrario, ella es un *sistema ideológico*, es decir, como un todo hecho por partes y cuyos componentes se interrelacionan, muchos de los cuales influyen sobre los demás.

La semiótica apunta reflexivamente que:

- 1) *Lo ideológico es un nivel de significación presente en los mensajes y no una clase particular de mensajes?*

Con ello propone que lo ideológico actúa principalmente por *connotación* y no por *denotación*; por tanto, la carga ideológica no suele ser lo explícito, sino lo implícito.

En una presentación teatral cómica, por ejemplo, la función explícita (denotación) es provocar la risa; pero el otro plano, el implícito (connotación), está en los supuestos valorativos, que pueden ser muy diversos. Sucede lo mismo en un texto escolar donde a nivel didáctico se puede eficazmente enseñar el idioma inglés, pe-

5. *Ibidem.*

6. *Ibidem.*

7. Es decir, al estudiar los mensajes los desciframos.

ro en el plano ideológico otros pueden ser los objetivos.

De esta manera, la presencia ideológica es no visible y no consciente a simple vista; por tanto, los sujetos no consiguen tomar conciencia de su propia posición ideológica, llegando incluso a comunicarla, suponiendo que es original y propia, expresando sólo las significaciones, no los significados. Por esto es corriente encontrar que en la elaboración ideológica los códigos manejados pueden ser contradictorios inadvertidamente.

Un ejemplo, para el caso, nos resulta ilustrativo. En cierta ocasión un sagaz periodista norteamericano quiso analizar la forma en la cual los ciudadanos de su país asumían sus preceptos ideológicos fundacionales; para ello usó la parte del texto de la Declaración de la Independencia de su país, que a la letra dice: "Sostenemos estas verdades, que son evidentes por sí mismas: que todos los hombres son creados iguales; que el Creador los ha dotado de ciertos derechos inalienables, entre ellos la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para asegurar estos derechos se han constituido gobiernos entre los hombres, cuyos justos poderes derivan del consentimiento de los gobernados; que cuando alguna forma de gobierno se vuelve destructora de esos fines, le asiste al pueblo el derecho de cambiarla o abolirla y designar un nuevo gobierno..."⁸

Leído esto, delante de numerosos jóvenes en una reunión, cerca del treinta por ciento de ellos señaló al revolucionario ruso Lenin como el autor de lo citado. Vuelto a presentar, pero esta vez a manera de solicitud ante ciudadanos comunes del estado de Florida, las reacciones obtenidas fueron las si-

guientes: unos no aceptaron suscribirlo ante el gobierno, por considerarlo un documento de carácter comunista; otros hallaron en él un burdo contenido religioso, y los restantes solicitaron que se informara a la policía o a los servicios de seguridad de dicha petición por su contenido subversivo.

- 2) *La ideología es un sistema de reglas y no una suma de proposiciones*⁸.

Se entiende entonces que la ideología no resulta una fría colección de pensamientos o de ideas sueltas, sino que sutilmente indica características de regulación o jerarquía en el plano social y político. Las frases elaboradas de manera metafórica incluyen implícitamente trascendencias del orden en el cual los hombres conviven y disputan rangos sociales o simplemente el poder político. Es posible decir, por ello, que la gramática del pensamiento que trae la ideología en la vida cotidiana tiene por interés hacer funcionales ciertos patrones de conducta, en una coherencia relacionada en beneficio de los que controlan el poder.

La semiótica demuestra cómo es posible *la regla de la frecuencia*, es decir, añadir a lo sustantivo un valor adjetivo que se presenta inmediato ante el impulso requerido. Otro ejemplo, tomado para el caso, nos relata que en cierta ocasión un grupo de educadores fue consultado sobre el sustantivo *indígena*, a lo cual la totalidad le asignó caracteres negativos o devaluados asociando, la palabra presentada, con tribu, pobre, atrasado, etc.; ninguno refirió de él adjetivos positivos.

⁸ Nos referimos a que es un compacto y complejo argumento, que no se articula tomando a discreción calcos sueltos.

2.2 Ideología, verdad y legitimación

La ya citada ambigüedad del término *ideología* nos conduce ahora sobre aquella afirmación que la coloca como: "a) un conjunto ordenado de ideas y valores referente a la acción tanto individual como política, compartido por un determinado grupo social, y b) una concepción errónea de la realidad social"⁹.

Oswaldo Guariglia, autor de lo citado líneas arriba, indica que incluso es posible tener otras tantas definiciones de la palabra *ideología*:

- i) es un sistema coherente de ideas o representaciones mentales de la realidad empírica, cuya coherencia proviene de su adscripción a una moral rigurosa basada en principios moralmente válidos.
- ii) es un conjunto de creencias, cualesquiera ellas fueran, asumido por un determinado grupo o élite revolucionario, que sirve para cohesionar al grupo y justificar sus actos violentos.
- iii) es la cristalización de los sentimientos, las normas de acción, las creencias e ideas de las distintas clases sociales, que expresan a través de su aparato psíquico su distinta ubicación en la conformación del conjunto de la sociedad.
- iv) es una falsa concepción de la realidad, que, tras la apariencia de presentar un sistema descriptivo de hechos, expresa una valoración político-moral de la realidad social.
- v) es una concepción parcial y defectuosa de la realidad, que encubre un interés.

Con la explicitación de diversas definiciones quedaría en claro que las referidas a la ideología, como conjunto de ideas y valores para un grupo social, es materia de

análisis de la politología, y la definición de carácter epistemológico, de la filosofía.

El *encubrimiento* de un interés relación de inmediato a la teoría con la práctica, o quizá expresa lo que se entiende como la *razón práctica* de la política, mostrando el escenario donde la ideología actúa cumpliendo un rol de importancia capital a través de la función no sólo descriptiva o valorativa de la realidad, sino justificando determinado orden o acción en política.

La estructura de cualquier sistema político se autorregula con valores o creencias que sostienen su propia dinámica incorporando a los sujetos en sus principios y dogmas, muchas veces sin la apropiada conciencia o claridad de convicción en ellos.

3 LA PROPUESTA DE FUKUYAMA

En el verano boreal de 1989, *The National Interest*, una revista sobre la política exterior de los Estados Unidos de América —de circulación reducida—, publicó un artículo que luego generaría uno de los más grandes debates intelectuales de la era de la posguerra.

El ensayo de Francis Fukuyama, redactado antes de su ingreso a la Secretaría de Estado de los EE. UU. como analista político, se titulaba "¿El fin de la historia?". Fukuyama comenzaba su controvertida tesis haciendo notar que había sucedido algo fundamental en la historia mundial y que los hechos recientes —en particular el surgimiento de los movimientos reformistas en la Unión Soviética y Europa oriental, así como la difusión de la cultura del consumo en gran parte del mundo— señalaban el triunfo de Occidente o, por lo menos, del ideal occidental.

⁹ GUARIGLIA, Oswaldo. *Ideología, verdad y legitimación*. Buenos Aires: PCE, 1995, p. 8.

El punto capital de su argumentación llevaba esta postura quizá más lejos: somos testigos no sólo del fin de la guerra fría, o del tránsito de un período particular de la historia de la posguerra, sino de la conclusión de la historia como tal; es decir, del punto final de la evolución ideológica de la humanidad y de la universalización de la democracia liberal de Occidente como la forma última de gobierno humano. Pero para Fukuyama este final de la historia no quiere decir que no vayan a existir hechos para llenar las páginas de sumario anual sobre relaciones internacionales (*Foreign Affairs*), pues la victoria del liberalismo se ha producido principalmente en el dominio de las ideas o de la conciencia y todavía no es completa en el mundo real o material.

El fin de la historia no es, como señala Fukuyama, una teoría original. Quizá se la entenderá mejor en el contexto de la obra del filósofo alemán del siglo XIX, G. W. F. Hegel. Para Hegel, las ideas se realizaban en el mundo material bajo la forma de hechos históricos. Afirmar, en este sentido, que la "historia" en el sentido hegeliano ha acabado, equivale a decir que los conflictos ideológicos se han resuelto.

Para comprender la postura de Fukuyama resulta útil saber algo de sus antecedentes. Estudió filosofía con Allan Bloom, el profesor que escribiera *The Closing of the American Mind*. Después de finalizar en Harvard un doctorado en ciencia política con una tesis sobre la Unión Soviética y el Medio Oriente, entró a trabajar como analista político en Rand Corporation.

Tanto en los Estados Unidos como en el exterior, la tesis de Fukuyama ha ocasionado una gran cantidad de comentarios serios. La revista *Time* tituló su debate sobre el fenómeno Fukuyama: "El comienzo del absurdo"; pero de la mayoría de los críticos citamos a Irving Kristol, el intelectual

neoconservador y editor de *The National Interest*, quien señala: "No le creo ni una palabra, pero (...) no resulta fácil rechazar o refutar el brillante análisis de Fukuyama." Los conservadores tienden a cuestionar a Fukuyama fundándose en que su aceptación del fin de la guerra fría es demasiado optimista; mientras que algunos liberales dicen que mal interpreta con mucha facilidad defectos de la sociedad del presente, como la pobreza y el racismo.

Aunque Pierre Hassner —el politólogo francés— reconoce el "seductor encanto" del artículo, indica que el tercer mundo es la zona en que su tesis fracasa. "Fukuyama reconoce la continuación de la guerra y la pobreza fuera de Occidente, pero tiende a desecharlas por irrelevantes, porque no atañen a las grandes naciones desarrolladas que están saliendo de la historia."

Irving Kristol se aparta de Fukuyama y de Hegel por razones más fundamentales. Afirmar: "La única manera que conozco para liberarse de la sensibilidad y el tipo de pensamiento hegelianos consiste en retomar a Aristóteles y a su comprensión de que todas las formas de gobierno¹⁰ son de modo esencial inestables, que todos los regímenes políticos son de transición por naturaleza, que la estabilidad de todos ellos se corrompe con el poder corrosivo del tiempo. No es accidente que el siglo XX haya sido testigo de una serie de rebeliones contra la democracia liberal y capitalista. — Estas rebeliones han fracasado, pero los principios que las alimentan siguen existiendo."¹¹ Quizá la crítica más notable proviene de la historiadora conservadora Gertrude Himmelfarb, quien cuestiona a Fukuyama a partir de fundamentos hegelianos.

10 KRISTOL, Irving. "Debate sobre el fin de la historia". En: *Acasus* 89. Washington, marzo 1990.

11 *Ibidem*.

A la luz de una interpretación de Hegel, la dialéctica no consiste, como postula Fukuyama, en "un comienzo, un punto medio y un final", sino más bien en "una tesis, una antítesis y una síntesis", en donde la síntesis de la etapa precedente constituye la tesis de la presente y se pone en movimiento de este modo un ciclo dialéctico infinito y se preserva así el drama de la historia.

Himmelfarb defiende la imposibilidad de predecir la historia¹² y cree que Fukuyama, al negar la posibilidad de que la religión, el nacionalismo, la raza y la etnicidad surjan como rivales ideológicos de la democracia liberal, llega tarde. El argumento de Fukuyama se basa en que éstos no tienen ninguna significación universal puesto que no pueden ser considerados como competidores serios justamente por no ser "reconocidos universalmente"¹³.

Hasta aquí se ha tratado de poner sobre el tapete lo principal de la problemática "finalista" de la historia y, por ende, de las ideologías. Lo que trataré de (y me he propuesto) hacer es rescatar las ideas principales de este planteamiento "de moda"; tratar de criticar la hipótesis y, si se puede, confirmar algunos planteamientos o, en el peor de los casos, plantear alguna otra alternativa a un mismo problema real y muy actual que exige buena percepción de la realidad y conocimiento filosófico —es decir, teórico— sobre los asuntos tratados.

No olvidemos que luego de la propuesta de Fukuyama el mundo atraviesa un período de "tranquilidad", de tristeza, quizá por la falta de luchas ideológicas (que ha-

cen que el pensamiento se mantenga activo y, sobre todo, muy productivo).

Para algunos autores, la visión de "avanzada" —Fukuyama considera a Hegel como un filósofo que se adelantó a su época— del pensamiento fukuyamista¹⁴ ha sido precedida por otros. Por ejemplo, para Antonio Belaunde Moreyra¹⁵, el autor Emmanuel Todd —quien publicó hace unos trece o catorce años la obra *La caída final* y era experto en asuntos soviéticos— diagnosticó que la sociedad soviética era una sociedad cerrada, de modo que lo que se conocía a través de las informaciones era pura apariencia, y pronosticaba la "caída final". Ésta iba a producirse porque el ejército y la industria militar se habían hiperdesarrollado y, por lo tanto, existía un desbalance que podía conducir a la Unión Soviética al colapso y a la inestabilidad¹⁶.

4 LA IDEOLOGÍA Y LA HISTORIA

En primer lugar, la mayoría de los críticos —incluyendo las afirmaciones conscientes, a favor, por parte de Irving Kristol— dejan entrever una nota de escepticismo cuando sostienen que los hechos descritos por Fukuyama son innegables. Pero hay también quienes se adhieren de alguna manera a la hipótesis¹⁷ o por lo menos a parte de ella, como, por ejemplo, Pierre Hassner, quien considera que el artículo

12. *Ibidem*.

13. HIMMELFARB, Gertrude, dice al respecto: "Se podría afirmar que: Hitler no tenía 'significación universal', en realidad, la esencialidad del hitlerismo consistió precisamente en el hecho de que fue un caso único. Pero aún así fue significativo por este: significativo no sólo en sí mismo, al conferir significado a la posibilidad de otros sucesos no precedentes, imprevisibles."

14. Al respecto, es bueno referir que el propio Francis Fukuyama reconoce en otros autores la innovación sobre el tema, como por ejemplo, la visión cosmopolita de Kant en su trabajo *Paz perpetua*.

15. BELAUNDE MOREYRA, Antonio. "El debate sobre el fin de la historia". En: *Mercurio Peruano* 501, enero-marzo 1991, p. 25.

16. *Ibidem*.

17. Cf. Antonio Lorez de Nola Schuur en *El Comercio*, 12.12.1990.

tiene un "encanto seductor", pero critica la manera como Fukuyama trata el tema del tercer mundo. Tanto Hegel como Marx creían que la evolución de las sociedades humanas no era infinita, sino que acabaría cuando la humanidad hubiese alcanzado una forma de sociedad que satisficiera sus anhelos más profundos y fundamentales. Fukuyama ha creído que hemos llegado a este punto, principalmente por todos los hechos que nos ha tocado vivir en los últimos cinco años.

Es objetivo que Fukuyama no se equivoca en lo absoluto; el problema es su interpretación. Es un hecho histórico innegable el fin de la guerra fría y, en este sentido, el final de la bipolaridad; es igualmente cierto que el llamado *socialismo realmente existente* ha fracasado, y el fracaso de este tipo de socialismo ha sido público. Y sucede también que el problema es que siempre se entendió al socialismo como una mala palabra¹⁸. Para algunos, el socialismo simplemente ha muerto¹⁹; para otros, el socialismo ha perdido su vigencia ideológica²⁰.

La referencia se hace en forma explícita con el socialismo porque, según Fukuyama, éste sería la principal ideología que ha fracasado frente a la victoria apabullante del liberalismo económico y político. La democracia liberal es la única aspiración política coherente que abarca las diferentes culturas y regiones del planeta; los

principios liberales en economía de "mercado libre" se han extendido y han conseguido producir niveles sin precedentes de prosperidad material, lo mismo en países industrialmente desarrollados que en países que al terminar la segunda guerra mundial formaban parte del tercer mundo. Según el autor, una revolución liberal en economía ha precedido a veces la marcha hacia la libertad política en todo el mundo.

Recordemos de nuevo, en este momento, la noción y concepto de *ideología*, aunque sea para retomar, luego con propiedad, a las posiciones de análisis de este ensayo. Etimológicamente el término proviene de las voces *éideia*, que significa "idea", y *logos*, que se traduce como "ciencia" o "tratado". Ideología significa la "ciencia de las ideas". Para algunos, la ideología tiene la misión de formar la base de todas las ciencias; es la "ciencia filosófica fundamental"²¹.

Existen muchas definiciones de ideología: las de Bacon, Weidélé, Rossi-Landi, Marx, Kaplan, Jacoby, Popper, Chomsky, etc.

Para Marx, la ideología es un conjunto de doctrinas y teorías elaboradas para justificar la posición de la clase dominante. Si los elementos materiales son la base o estructura de la sociedad, sus concepciones, sus valores y —por ende— la ideología son parte integrante de la superestructura social. También la ideología puede ser entendida como una "concepción del mundo", una manera de pensar.

En filosofía de la ciencia una teoría es verdadera, en primer lugar, cuando una comunidad de científicos la acepta y luego es comprobada o por lo menos contrasta-

18 La mofeta la recogemos de un interesante análisis hecho por el joven universitario D. Peschiera en un trabajo donde se refiere a la distorsión de la palabra *democracia*, por ejemplo, por el filósofo Aristóteles, quien la tenía como sinónimo de *demagogia*.

19 Referencia y opinión pasada como cierta en muchas ocasiones ante el oírse de los ciudadanos por los sectores conservadores, liberales y/o anticomunistas.

20 Predicción misma contundente que afirma que el socialismo está en "colís", que ha sufrido un "hundimiento" o sólo se ha "privatizado", pero que no lo ha muerto.

21 Cf. REALI, Giovanni, y Dario ANTISERI. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Ed. Nueva, 1988, t. III.

da; esto equivale a casi una prueba matemática de eficiencia. Cuando la teoría encuentra que no puede explicar algún hecho de la naturaleza, ella se hace insuficiente por no poder abarcar todos los casos; este proceso es conocido en ciencia con el nombre de "falsación". Desde ese momento la teoría deja de tener vigencia²². En este sentido, las ideologías mueren (en el sentido estrictamente científico) cuando no son coherentes con sus principios fundamentales. A pesar de esto, las ideologías "muertas" sirven de marcos generales o referenciales para nuevas teorías o doctrinas; es decir, su validez práctica queda suspendida y son utilizadas sólo como "marcos teóricos".

5 HEGEL Y EL FIN DE LA HISTORIA

Hegel es un gran filósofo, por lo menos en lo que respecta a su filosofía pura, es decir, aquella que se encuentra en la *Fenomenología del espíritu*.

Para la mayoría de filósofos, incluido Fukuyama (aunque éste no lo sea, pues sólo es analista político), el principal intérprete del siglo pasado de Hegel fue Marx, y Alexander Kojève tendría tal calidad en el presente siglo. Desde este punto de vista abundan, como advierte el mismo Fukuyama, interpretaciones incorrectas y superficiales de Hegel²³. Es indudable, entonces, la existencia de un prejuicio contra Hegel y que este hecho no ha dejado ver a muchos su importancia como uno de los filósofos creadores de la modernidad. La filo-

sofía de Hegel pretendía ser una reconstrucción total del pensamiento moderno. Sin embargo, la Revolución francesa trazó una línea divisoria a través de la historia universal y política de Europa. En este sentido, Hegel se centró en la historia y en la relación de ésta con los demás estudios sociales. Hegel era, sin duda, entre los filósofos modernos, el más conocedor de la historia de la cultura occidental; así, la historia de la filosofía, de la religión y del derecho fueron creadas como temas específicos de su investigación²⁴.

Para Hegel, la historia del mundo no es otra cosa que el progreso de la conciencia de la libertad, es decir, que el despliegue de la historia universal puede entenderse como el crecimiento de la libertad humana, y, en este sentido, la libertad humana, para Hegel, se materializa en el moderno Estado constitucional²⁵. Fukuyama equipara a este Estado constitucional con la moderna democracia liberal, que es aquella ideología que ha triunfado frente a las demás²⁶. Hegel es, pues, el filósofo de la libertad; aquel que vio el proceso histórico entero culminando en la realización de la libertad en instituciones políticas y sociales concretas.

Hegel pensó que el fin de la historia, es decir, el triunfo de la libertad, puede ser entendido, según lo ha postulado Fukuyama, como la historia de la filosofía o la historia del pensamiento, sobre principios primordiales. Como bien aclara el autor de origen japonés frente a sus críticos, la historia hay que entenderla —para poder entender el fin de las ideologías— como la his-

22 Cf. POPPER, Karl. *La lógica del descubrimiento científico*. Ed. Tecnos, 1985.

23 Debido a que no sólo son filósofos —como el propio Fukuyama— quienes interpretan a Hegel, incurriendo en falta de rigor analítico.

24 Ver HEGEL, G. W. F. *Filosofía de la historia*. Barcelona: Ed. Zoua, 1970.

25 Para Hegel, el Estado es la consumación ética, la finalidad absoluta de la Nación.

26 Propuesta central y objetivo principal a defender por Francis Fukuyama, desde su pequeño pero polémico artículo hasta su libro reciente.

toria de la evolución histórica del pensamiento.

Para Fukuyama, el progresivo desmoronamiento del sistema totalitario en el mismo foco central del comunismo y sus países circundantes, es suficiente para plantearse la pregunta sobre si hemos llegado al final de la historia.

Pero a lo que no parece prestarle mucha atención es al hecho de que para Hegel el fin de la historia como punto culminante de la evolución ideológica ya se había dado en 1806 con la victoria de Napoleón en la batalla de Jena y, consecuentemente, con el triunfo de las ideas de la Revolución francesa en favor de la democracia liberal y de un Estado dispuesto a efectivizar los principios de libertad y de igualdad. En Hegel el motor de la historia es la lucha por el reconocimiento de la libertad, y tiene su fin justamente cuando estos "derechos" son reconocidos por el Estado de una manera universal, dando —como consecuencia— origen a lo que ahora conocemos como el *Estado de Derecho*, es decir, un ente creado que reconoce las libertades individuales. Cuando este "reconocimiento" no es efectivo es un problema político, porque es el origen de la tiranía, del imperialismo y del deseo humano por dominar.

La fórmula contemporánea por la cual los derechos fundamentales son reconocidos es el gobierno constitucional. Dentro de toda esta perspectiva, el análisis de Fukuyama parece ser contundente, pero arrastra como error principal el considerar la imposibilidad del surgimiento de nuevas ideologías, surgimiento que resulta cada vez más probable no sólo por el reciclaje de viejas teorías vueltas a traer, sino por el reflejo dialéctico natural de nuevos tiempos y condiciones socioeconómicas.

Hegel había definido la historia como el progreso del hombre hacia elevados niveles

de racionalidad y libertad, y este progreso tenía un punto terminal, un fin lógico al alcanzarse una absoluta conciencia de sí mismo.

Esta conciencia estaba encarnada en su propio sistema filosófico, del mismo modo que la libertad humana lo estaba en el Estado liberal que surgió como consecuencia de las grandes revoluciones. Es decir, la historia habría acabado luego del reconocimiento universal de un sistema que habría triunfado frente a otros. De esta premisa es que Fukuyama se vale para afirmar que la democracia liberal es la única aspiración política coherente que abarca las diferentes culturas y regiones del planeta²⁷.

El espíritu profético que posee Fukuyama no es bien recibido por sus críticos²⁸, y la principal crítica se encuentra, a propósito, en una mala lectura de Hegel, quien se refirió al fin de la historia tomando a la historia en un sentido demasiado historicista, por lo tanto, relativo. Hegel escribió —y, de alguna manera, vivió— la historia de su tiempo. El caer en el relativismo resulta poco provechoso a Francis Fukuyama, tanto así que la contundente predicción no se confirma, sino que se debilita cuando el hombre cree tener esa capacidad de predecir el futuro asemejándose a una deidad que todo lo puede ver y explicar, fracasando siempre.

27 La distorsión central está en la temporalidad de la victoria, que es considerada como un componente exclusivo del liberalismo para la democracia y no como resultado integral de la lucha de diversas corrientes ideológicas, donde el socialismo —ocupa también primerísimo lugar—.

28 El artículo de Francis Fukuyama generó inmediatas respuestas que repletaron publicaciones de todo tipo en fértil polémica.

6 ¿CRÍTICA O CRISIS DE LAS IDEOLOGÍAS?

En plena polémica sobre el temario sugerido por nosotros en este pequeño ensayo, resulta importante la disputa por centrar el punto en espacios demarcados claramente. ¿Es sólo una crítica o las ideologías están en verdad en crisis?

Lo evidente del debate nos trae diversas opciones, las cuales presentamos –concordando con Mario Stoppino²⁹– en cuatro versiones:

- 1) Una primera que rechaza de plano que las ideologías estén en crisis, pues en diversos lugares –y, de preferencia, en el primer mundo– los conflictos –v. gr., étnico-raciales– aún desplazan a los hombres a posiciones de derecha o izquierda según su opción; y también el debate sobre la pobreza y los derechos humanos indica preferencias teóricas.
- 2) La segunda dice que el asunto de la declinación de las ideologías no es tal si observamos que lo que ocurre en realidad es el desplazamiento de un área de conflicto a otro, pero los viejos asuntos de contraste continúan apareciendo, aunque quizá en nuevos sectores.
- 3) La tercera es aquella que sostiene que hablar de la declinación de la ideología es una ideología en "sí misma", tal vez con mucho de pragmatismo y algo de moderación, pero siempre cumpliendo su rol de ser funcional al *status quo*.
- 4) La última versión denuncia que la teoría o versión del *fin de las ideologías* no es más que un ataque contra deter-

minadas visiones políticas, en general, y determinados ideales humanos, en particular.

Sobre la decadencia o crisis de las ideologías, como foco de atención intelectual, la polémica se renueva en la década de los 50, periodo en el cual diversos trabajos teóricos son divulgados por intelectuales de renombre.

Es el año 1955 cuando Raymond Aron, conocido intelectual francés de derecha, publica su libro *El opio de los intelectuales*, donde afirma la declinación de los dogmatismos ideológicos. Su interés es *des-sacralizar*, por ejemplo, las palabras ideologizadas, como "izquierda", "revolución", "proletariado", etc., atacando principalmente al marxismo, al cual califica como una "religión secular". Agrega que:

"Las ideologías de derecha e izquierda, tanto el fascismo como el comunismo, se inspiran en la filosofía moderna de la immanencia (...) El profetismo marxista (...) se adapta al esquema típico del profetismo judeo-cristiano. Todo profetismo lleva consigo la condenación de lo que es, esboza una imagen de lo que debe ser y sería, elige un individuo o un grupo para franquear el espacio que separa el presente indigno del porvenir radioso. La sociedad sin clases que compartiría progreso social sin revolución política, puede compararse al reino de mil años, soñado por los milenaristas."

Luego distingue la concepción americana de la soviética, sobre la ideología, cuando añade que:

"El *american way of life* es la negación de lo que el intelectual europeo entiende por ideología. El americanismo no se formula en un sistema de conceptos o de proposiciones; no conoce salvador colectivo, ni conclusión de la historia; ni causas del determinante del devenir; ni negación dogmática de la religión; combina el respeto

²⁹ Op. cit.

por la Constitución, el homenaje a la iniciativa individual." En tanto que la soviética "... es, en apariencia, la exacta contrapartida de la no ideología norteamericana. Se considera ligada a una metafísica materialista, implica una aparente solidaridad [entre las medidas cotidianas y el destino último de la humanidad]."

Para el profesor francés, el fin de la "edad ideológica" se describe en un contexto específico, pues "las revoluciones del siglo XX no son proletarias, sino pensadas y conducidas por intelectuales. Abaten los poderes tradicionales, ineptos para las exigencias de la edad técnica". La característica que más resalta es que el abandono del dogmatismo será el sello de la moderna sociedad industrial, advirtiendo a aquellos militantes en ideologías tradicionales, que: "... esta suerte de adhesión sólo recuerda a los partidos que, afianzados en una ideología planteada como absolutamente verdadera, anuncian una ruptura radical"³⁰.

Otro trabajo interesante resulta publicado por Seymour Martin Lipset: *El hombre político*, donde afirma que al calor del debate de la Conferencia de Milán de 1955, la posibilidad del fin de las ideologías se debe a que: "... los problemas políticos fundamentales de la sociedad industrial han sido resueltos: los obreros lograron la ciudadanía industrial y política; los conservadores aceptaron la asistencia social por parte del Estado, y la izquierda democrática reconoció que el incremento del poder estatal en todos los órdenes trae consigo más peligros para la libertad que soluciones de problemas económicos. - El propio triunfo de la revolución social democrática en Occidente termina con la política interna para aquellos intelectuales que necesitan de ideologías o utopías que motiven su

acción política". Añade incluso que, por todo esto, "... la lucha democrática continuará, pero será una pugna desprovista de toda ideología, sin banderas rojas, sin desfiles del primero de Mayo"³¹.

En la vertiente de la crítica a la ideología del "fin de las ideologías", la parte de mayor responsabilidad recae en los llamados cientistas políticos y los sociólogos, cuyas figuras más notorias fueron en las décadas precedentes Wright Mills, Jean Meynaud, J. de la Palombara, entre otros. La coincidencia de todos ellos gira en torno a la imposibilidad de cancelar en el hombre las expectativas teóricas para hacer política, pues a pesar de las graves crisis y/o periodos de profunda calma, lo que llamaríamos como "El fin de las ideologías no es -no debe ser- el fin de la utopía."³².

Para Jean Meynaud, la propuesta de la no existencia futura del conflicto ideológico se origina también en la sobrevaloración de la moderna sociedad industrial, a la cual se califica en forma mítica como "opulencia".

En forma crítica, afirma que: "En consecuencia, aunque la opulencia impregne en adelante la totalidad de la vida social en los países considerados ricos, o limite sus efectos a unos sectores de los países pobres, su aparición representa la gran novedad de la mitad del siglo XIX y constituye un factor poderoso de transformación de las relaciones políticas habituales. Esta opulencia, en particular, tendría como efecto ocasionar o agudizar el desuso de las ideologías construidas en el seno de un mundo de pobreza y sancionadas por la miseria de los hombres."

30 ARON, Raymond. *El opio de los intelectuales*. Buenos Aires: Ed. Leviatán, 1957, pp. 258-259.

31 LIPSET, Seymour M. *El hombre político. Los bases sociales de la política*. Buenos Aires: Eudeba, 1963, pp. 359-360.

32 BELL, Daniel. *Fin de las ideologías*. Madrid: Ed. Temis S. A., 1964.

Añade luego: "... yo diría que los defensores de la tesis de la decadencia de las ideologías parece que exageran no sólo en el fenómeno de la opulencia, sino también la realidad del apaciguamiento"³³. También resulta interesante la opinión del politólogo Harry M. Johnson, quien acierta con la referencia de que: "El fin de las ideologías no quiere decir ciertamente que la ideología (...) esté desapareciendo en todo el mundo, en la mayoría de sociedades democráticas o incluso en la tarea de los científicos profesionales. Lo que quiero decir es que hay, o puede haber, en ciertas sociedades avanzadas, una tendencia entre los intelectuales que les hace sentirse menos atraídos por las grandiosas doctrinas sociales, doctrinas que contienen unos pocos principios elementales que pretenden explicar todos y cada uno de los acontecimientos sociales, doctrinas que son favorables a una revolución drástica para el logro de finalidades utópicas"³⁴.

6.1 *La ideología de la "desideologización"*

Un nuevo concepto —en la sociología moderna— ha ingresado con relativa fuerza y parece dispuesto a quedarse: es aquel de la *desideologización*. Recientes trabajos empíricos presentan la doble interpretación que se puede hacer del término: 1) entenderlo como expresión de la no-lucha entre ideologías antagónicas o enemigas; como sinónimo de una época de calma, de paz; y 2) como versión interesada, consciente y falsa, de parte de ciertos intelectuales, en pasar por cierto lo innecesario y fracasado de las ideologías en política.

Sobre la primera, los trabajos más importantes son aquellos que hablan de una serie de elementos comunes en la moderna sociedad a nivel global, sin distinciones de tipo social, económico y/o ideológico; se sostiene en el argumento de que la "sociedad industrial es única", de que las "fases de crecimiento" entre los países son comunes o de que existen entre las naciones puntos de "convergencia". Para el caso, citemos a Raymond Aron: *Dieciocho lecciones sobre la sociedad industrial* (1962), *La lucha de clases* (1964) y *Ensayos sobre el siglo industrial* (1965), donde expone principalmente sus opiniones resaltando el concepto de que la "convergencia" entre los dos sistemas existentes —a la fecha, el socialismo y el capitalismo— está en sus características de "sociedad industrial". Coincide con Aron el también profesor francés Bertrand de Jouvenel, con su trabajo "Algunas analogías fundamentales entre los sistemas económicos soviético y capitalista", presentado a la Conferencia de Milán en 1955 (Congreso por la libertad de la cultura).

Agreguemos autores, como el conocido economista canadiense John Kenneth Galbraith, con su libro *El nuevo Estado industrial*, el americano W. Buckingham, en su publicación *Sistemas económicos teóricos. Un análisis comparativo*, de 1958; luego el libro *Las tendencias básicas de nuestros tiempos*, aparecido en 1964, a cargo de P. Sorokin; y también W. Rostow, con el texto *Fases de crecimiento económico*, salido a la luz en 1960.

De manera general, para todos ellos, la nota a destacar en el nuevo orden internacional era que para la vida moderna "la ideología no es una fuerza pertinente"³⁵,

33 MEYNADO, Juan. *Problemas ideológicos del siglo XX*. Barcelona: Ed. Ariel, 1964, pp. 7-9.

34 JOHNSON, Harry. "Ideología". En: *Enciclopedia de las ciencias sociales*. Madrid: Ed. Aguilar, p. 613.

35 GALBRAITH, John Kenneth. *El nuevo Estado industrial*, p. 67.

referencia ésta que se origina, en el caso de Galbraith, por la acertada premisa de que en esos años —los 60— “tenemos un sistema económico que es, en su parte esencial, una economía planificada, cualquiera que sea su rótulo ideológico. La iniciativa en la determinación de qué es lo que se debe producir no parte del consumidor soberano que supedita, a través del mercado, a su voluntad definitiva el mecanismo productivo. Parte más bien de la gran organización productiva que llega a controlar los mercados (...) Son los imperativos de la tecnología y organización, y no los símbolos de la ideología, los que determinan la formación de la sociedad económica”³⁶.

En la línea de la segunda interpretación, aparecen cuestionamientos principalmente de parte del marxismo, el que a través de diversos teóricos (esencialmente soviéticos) denuncia como falsa y reaccionaria la corriente “desideologizadora”.

Por ejemplo, en un libro titulado *Teoría de la desideologización: ilusiones y realidad*, el autor, L. Moskvichov, censura con rudeza a quienes opinan que la sociedad puede prescindir modernamente de la ideología, y dice que esta versión es un reflejo, de la realidad, tan deforme como el que proyecta un “espejo cóncavo”, y sostiene que: “Los teóricos de la ‘desideologización’ han reflejado con toda evidencia, quieranlo o no, el que la clase dominante de la sociedad capitalista moderna se vea obligada a buscar las vías necesarias para refutar la inevitabilidad histórica y la necesidad objetiva de la transformación de la sociedad sobre los principios socialistas.”³⁷. También pueden revisarse los trabajos de V. Mshvenieradze, *El capitalismo*

moderno y la sociología burguesa (1965); Y. Semiónov, *Las sociologías marxista y burguesa de hoy* (1964), y G. Davidiuk, *Crítica de la teoría de la “sociedad industrial única”* (1968).

En resumen: esta postura centra su argumento crítico cuestionando la calificación de *sociedad industrial* como sinónimo de sociedad donde los problemas sociales básicos están resueltos, o donde las profundas diferencias económicas entre los grupos sociales han desaparecido. Sugiere además, con fuerza, que el destino ideológico “... consiste en consolidar, en la medida de lo posible, en torno a los monopolios y el Estado burgués, a todas las fuerzas sociales y políticas, asegurando la base ideológica y teórica de esta consolidación”. El ya citado Moskvichov cree hallar en la propuesta “desideologizadora” cuatro tendencias principales.

En la primera tendencia la intención consistiría en señalar vías y procedimientos para la adaptación de la ideología burguesa o no-marxista —según sea el caso— al mundo social contemporáneo. Una segunda tendencia procuraría renovar la interpretación ideológica tradicional para justificar el practicismo “burgués”, esencialmente egoísta. El interés de ganar fuerzas sociales a su favor y movilizar expectativas políticas en la moderna sociedad, es la tercera tendencia; y, finalmente, el ser un arma anticomunista —la propuesta “desideologizadora”— de gran utilidad en la llamada “Guerra fría cultural”, que con gran acidez se vivió en los años de posguerra, es la cuarta tendencia.

Para concluir, es interesante conocer que los argumentos arriba citados proyectan una corriente que, a pesar de todo, no niega que el mundo y la realidad social hayan sido modificados con el pasar de los años, pues “... esta teoría [referencia a la “desideologizadora”] emplea ciertos he-

36 Op. cit.

37 MOSKVICHOV, L. *Teoría de la “desideologización”. Ilusiones y realidad*. Moscú: Ed. Progreso, 1974, p. 25.

chos reales —determinados aspectos de la revolución científico-técnica, el crecimiento cuantitativo y la importancia práctica directa de las indagaciones sociales empíricas, los cambios en la estructura partidista y política de los países occidentales, etc.³⁸.

Aunque, debe quedar en claro que, como bien afirma W. Mills: "... la propia teoría del 'fin de la ideología' es una ideología (...) la ideología del fin de la reflexión política como hecho público"³⁹.

7 CONCLUSIONES

Presentamos ahora, luego del recorrido elaborado en este trabajo, los planteamientos sintéticos, que calificamos de conclusiones.

- 1) El concepto de ideología resulta complicado si se restringe a una sola noción, mereciendo entonces ser reconocida como una expresión multivalente.
- 2) La teoría del "fin de las ideologías" resulta una propuesta "cíclica" que aparece con periodicidad, por la aparente calma que a veces trae, en un momento, la historia en las sociedades.
- 3) De las funciones que cumple la ideología en política, sin lugar a dudas la función "justificadora" es la más importante.
- 4) La última corriente del "fin de las ideologías" trae consigo dos elementos más: primero, el esfuerzo de "liquidar" principalmente al socialismo como

ideología; y, segundo, sustituir a las ideologías en su conjunto por la llamada *presencia de la ciencia y la técnica* como elemento definidor.

- 5) Queda claro que, así como es imposible gobernar todo sólo con la ideología o la filosofía (v. gr., el "mito de la sofocracia"), es también imposible hacerlo sólo con la ciencia y la técnica, porque incurrimos en el otro extremo mítico: el de la "tecnocracia".

Bibliografía

ARISTÓTELES

La política. Ed. Espasa Calpe, 1978.

ARMAND, L., y M. DRÁNCOURT

Plaidoyer pour l'avenir. Paris: Calman-Lévy, 1961.

ARON, Raymond

El opio de los intelectuales. Buenos Aires: Ed. Leviatán, 1957.

BARTH, Hans

Verdad e ideología. México: FCE, 1951.

BELL, Daniel

Fin de las ideologías. Madrid: Ed. Tecnos S. A., 1964.

BOBBIO, Norberto

Saggi sulla scienza politica in Italia. Bari, 1969.

— *Diccionario de política*. Madrid: Ed. Siglo XXI, 1982.

BUNZEL, J., y otros

Viajes políticos. Buenos Aires: Ed. GEL, 1981.

BURHAN, Jones

La revolución de los directores. Buenos Aires: Ed. Claridad S. A., 1943.

38 Op. cit., p. 173.

39 MILLS, W. *On the left: The New Radicals: A Report with Documents*. New York, 1966, p. 105.

- CAMUS, Albert
La sangre de la libertad. Buenos Aires: Ed. Americalee, 1958.
- DEL VECCHIO, Giorgio
Filosofía del derecho. Ed. Bosch, 1942.
- ELLUL, Jacques
L'illusion politique. Paris: Hachette, 1977.
- EQUIPO DE COMUNICACIONES "DB"
Para entender la ideología. Colección "Comunicación". Lima: Ed. Salesiana, 1987.
- FUKUYAMA, Francis
El fin de la historia y el último hombre. Barcelona: Ed. Planeta, 1992.
- GARAUDY, Roger
El pensamiento de Hegel. Barcelona: Ed. Seix Barral, 1974.
- GOULDNER, Alvin
La dialéctica de la ideología y la tecnología. Madrid: Alianza Editorial, 1978.
- GUARIGLIA, Osvaldo
Ideología, verdad y legitimación. Buenos Aires: FCE, 1993.
- HABERMAS, Jürgen
Ciencia y técnica como "ideología". Madrid: Ed. Tecnos S. A., 1984.
- HAYECK, F. A.
Nuevos estudios en filosofía, política, economía e historia de las ideas. Buenos Aires: Eudeba, 1981.
- HEGEL, G. W. F.
Filosofía de la historia. Barcelona: Ed. Zeus, 1970.
- KANT, Emmanuel
Proyecto de paz perpetua. México: Ed. Porrúa, 1989.
- KOJEVE, Alexander
La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel. Ed. Pléyade 1971.
- KUHN, Thomas
La estructura de las revoluciones científicas. México: FCE, 1971.
- LABARRIERE, Pierre Jean
La fenomenología del espíritu de Hegel. México: FCE, 1985.
- LENK, Kurt
El concepto de ideología. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 1971.
- LEVI-STRAUSS, C.
El proceso ideológico. Buenos Aires: Ed. Tiempo Contemporáneo, 1971.
- LIPSET, Seymour
El hombre político. Las bases sociales de la política. Buenos Aires: Eudeba, 1963.
- MARX, C., y F. ENGELS
La ideología alemana. Moscú: Ed. Progreso, 1966.
- , *Obras escogidas*. Moscú: Ed. Progreso, 2 tomos, 1973.
- MEYNAUD, Jean
Problemas ideológicos del siglo XX. Barcelona: Ed. Ariel, 1964.
- MINOGUE, Kenneth
La teoría pura de la ideología. Colección "Temas". Buenos Aires: Ed. Grupo Editor Latinoamericano, 1988.
- MIRÓ QUESADA RADA, Francisco
Ciencia política. Lima: Ed. Studium, 1986.
- MOSKVICHOV, L.
Teoría de la "desideologización". Ilusiones y realidad. Moscú: Ed. Progreso, 1974.
- NACES, Arma
"Historia del término ideología, desde Destutt de Tracy hasta Karl Marx". En: HOROWITZ, Irving. *Historia y elementos de la sociología del conocimiento*. Buenos Aires: Ed. Universitaria, 1964, t. I.

PLAMENATZ, John

La ideología. México: FCE, 1983.

POPPER, Karl

La sociedad abierta y sus enemigos. Buenos Aires: Ed. Orbis, 1985.

RAMÓN REAL, Alberto

Las ideologías político-sociales: su pretendida declinación. Montevideo, 1964.

ROSSI-LANDI, F.

Ideología. Barcelona: Ed. Labor, 1980.

THERBORN, Göran

La ideología del poder y el poder de la ideología. México: Ed. Siglo XXI, 1989.

VICO, Giambattista

Principios de ciencia nueva. Buenos Aires: Ed. Orbis S. A., 2 tomos, 1985.

VOVELLE, Michel

Ideología y mentalidades. Barcelona: Ed. Ariel, 1985.

WEIDLE, Wladimir, y otros

Las ideologías y sus aplicaciones en el siglo XX. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1962.

Artículos de periódicos y revistas

BAIGORRI, Artemio

"La trampa Fukuyama". En: *El País*, 21.12.89.

BARBER, Benjamin

"Jihad o Mac Mundo: ¿Tiene la democracia un futuro global?". Ponencia presentada en el XV Congreso Mundial IPSA. Buenos Aires, julio 1990.

BASADRE AYULO, Jorge

"¿Ha ocurrido el fin de la historia?". En: *El Comercio*, 21.2.93.

BELAUNDE MOREYRA, Antonio

"El debate sobre el fin de la historia".

En: *Mercurio Peruano*, enero-marzo 1991, p. 25.

BONNAFE, P., y M. CARTRY

"Les idéologies politiques des pays en voie de développement". En: *Revue Française de Science Politique* 2, vol. XII, juin 1962, pp. 417-425.

CONRADO HELBLING, Carlos

"Europa y el mundo luego de los acontecimientos del Este". En: *Contribuciones* 2 (26). Buenos Aires, abril-junio 1990, p. 41.

COTTRELL, Robert

"Europa en el año 2000". En: *El País*, 21.12.89.

CHOMSKY, Noam

"El comienzo de la historia". En: *El País*, 21.12.89.

DION, Léon

"Les origines sociologiques de thèse de la fin des idéologies". En: *II Politique* 4, año XXVII, diciembre 1962.

FUKUYAMA, Francis

"¿El fin de la historia?". En: *Facetas* 89. Washington, marzo 1990.

GUERRA ARTEAGA, Hugo

"Ajuste de cuentas con una ideología". En: *El Comercio*, 27.9.92.

HUNTINGTON, S., y otros

"Las respuestas a Fukuyama". En: *Doxa-Cuadernos de Ciencias Sociales* 1, año I, otoño 1990.

LORET DE MOLA B., Aurelio

"En torno al fin de la historia". En: *El Comercio*, 12.12.90.

MIRÓ QUESADA C., Francisco

"¿Han muerto las ideologías?". En: *El Jurista* 4, año I, diciembre 1991.

MONTANER, Carlos

"¿Ha fracasado la democracia en América latina?". En: *El Comercio*, 2.9.92.

NIEL, H.

"Les ideologies". En: *Lumière et Vie*, julio 1956.

OLIVARI, Walter

"¿Qué fue del socialismo?" (ponencia). En: *Sociedad, partidos y Estado en el Perú*, noviembre 1995.

PENER, Louis S.

"Beyond ideology". En: *Psychology and Ethics*. Springfield, 1955.

PESCHIERA, Diego

"¿Han muerto las ideologías?". Tarea académica presentada para el curso universitario de Ciencia Política 94-II. Facultad de Derecho de la Universidad de Lima.

QUINTANILLA, Miguel Ángel

"Sobre el concepto marxista de ideología". En: *Sistema* 7. Madrid, 1974, p. 30.

RODRÍGUEZ MOLINERO, Marcelino

"Génesis, prehistoria y mutaciones del concepto de ideología". En: *Anales de la Cátedra Francisco Suárez* Bº 17. España, 1977, pp. 108, 109 y 110.

SCHWARTZ, Pedro

"La historia no acaba aquí". En: *El País*, 21.12.89.

SHILS, Edward

"Ideología, concepto y función". En: *Enciclopedia de las ciencias sociales*. Madrid: Ed. Aguilar.

SOPENA, Germán

"La nueva historia es la revolución industrial". En: *Perfiles Liberales* 28, 1992.

VELAOCHAGA, Luis

"Reseña bibliográfica de 'El fin de la historia y el último hombre' de Francis

Fukuyama". En: *Política Internacional* 30. Lima, octubre-diciembre 1992, p. 141.

ZÚÑIGA URBINA, Francisco

"El fenómeno de las ideologías. Actualidad del mito del fin de las ideologías". En: *Estudios Sociales* 78, trimestre 4, 1993.